

THOMAS MERTON

**CURSO DE MÍSTICA
CRISTIANA**

en trece lecciones

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2018

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Cultura y Deporte



Imagen de cubierta: Vidriera traslúcida 1

- © Tradujo Francisco Javier Molina de la Torre
sobre el original inglés *A Course in Christian Mysticism*
- © The Merton Legacy Trust, 2017
- © Prefacio, compilación y añadidos finales: Jon M. Sweeney, 2017
This book was originally published in English by Liturgical Press, Saint John's Abbey, Collegeville, Minnesota 56321, U.S.A., and is published in this edition by license of Liturgical Press. All rights reserved
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2018
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca/España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2015-4

Depósito legal: S. 422-2018

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Presentación</i> , de Michael N. McGregor	9
<i>Prólogo del editor</i> , de Jon M. Sweeney	13

CURSO DE MÍSTICA CRISTIANA

Prefacio	23
LECCIÓN 1: Objeto de este curso	25
LECCIÓN 2: La teología mística en el evangelio de san Juan	35
LECCIÓN 3: Mártires y gnósticos (Ignacio, Ireneo, Clemente y Orígenes)	45
LECCIÓN 4: Divinización y mística (los Padres capadocios)	65
LECCIÓN 5: Evagrio Póntico	83
LECCIÓN 6: La contemplación y el cosmos (Máximo el Confesor)	97
LECCIÓN 7: La tradición de Pseudo-Dionisio	107
LECCIÓN 8: La mística occidental: la influencia de san Agustín	115
LECCIÓN 9: San Bernardo de Claraval	125
LECCIÓN 10: Los sermones de san Bernardo sobre el Cantar de los cantares	145

LECCIÓN 11: La mística del siglo XIV: las beguinas, Eckhart y Tauler	169
LECCIÓN 12: La mística española: santa Teresa de Jesús y otros	189
LECCIÓN 13: San Juan de la Cruz: noches oscuras y crisis espirituales	211
<i>Lecturas para profundizar</i>	235
<i>Temas y cuestiones para la discusión en grupo</i>	243
<i>Índice de nombres y temas</i>	251

PRESENTACIÓN

MICHAEL N. MCGREGOR

Cuando el editor de este libro, Jon M. Sweeney, me pidió que lo prologara, lo primero que pensé fue que no soy digno de escribir sobre Thomas Merton y la mística. Esa sensación iba en aumento a medida que avanzaba en la lectura de las trece lecciones aquí recogidas, llenas como están del vigor intelectual de Merton y del uso sutil de teologías a veces dispares. Lo que me dio esperanza fue la impresión de que los jóvenes monjes a quienes originalmente estaban dirigidas estas lecciones quedaban tan desconcertados como yo con algunos de los conceptos y conclusiones más esotéricos; eso y el destello de simplicidad que radica en el centro de lo que Merton dice. Cuando se despoja de la historia y de la tradición que Merton se esfuerza por rasgear, la mística es, a su juicio, simplemente la unión con Dios, y el camino que lleva hasta ella se abre sobre todo en virtud de la gracia y la oración.

A juzgar por lo que Merton escribe en *La montaña de los siete círculos*, su introducción a la verdadera mística se produjo cuando tenía veintidós años y leyó *El fin y los medios* de Aldous Huxley, libro que le había recomendado Robert Lax —cuyo concepto de la mística y de otras muchas ideas espirituales era bastante menos complejo—. Hasta entonces, Merton, Lax y sus compañeros de la universidad habían desconfiado incluso de la palabra *mística*, pensando que representaba una especie de fraude. Lo que llamó la atención a Merton del libro de Huxley era la erudición y sobriedad de este, pues «había leído de manera amplia, profunda e inteligente todas las clases de literatura mística cristiana y oriental, y había emergido con la asombrosa verdad

de que todo esto, lejos de ser una mezcolanza de ensoñaciones, magia y charlatanería, era algo muy real y muy serio».

Para estar de verdad mejor con Dios –insistía Huxley–, no solo es preciso que evitemos emplear medios malos para lograr un fin positivo, sino también que liberemos nuestros espíritus de la «servidumbre de la carne» por medio de la oración y de la ascesis –una idea, como muestra Merton en estas lecciones, que recorre toda la historia del pensamiento místico cristiano de Occidente–. Sin embargo, de acuerdo con la lectura que Merton hace de Huxley, la renuncia a la carne era solo el principio: «Una vez que el espíritu fuera liberado, vuelto a su propio elemento, no estaría allí solo: encontraría al Espíritu absoluto y perfecto, Dios. Entraría en unión con él; y, lo que es más, esta unión no sería algo vago y metafórico, sino una experiencia real».

Es fácil percibir la semilla de las lecciones contenidas en este libro en esas líneas sobre los conceptos de Huxley tomadas de la primera autobiografía de Merton, aunque este nunca tomó el camino más sencillo ni permitió que la investigación de un tercero ocupara el lugar de la suya. Lo cierto es que siguió desconfiando del concepto de mística; e incluso de la misma palabra, sustituyéndola con frecuencia en sus obras por «contemplación», aunque tenía la sensación, tal como pone de manifiesto aquí en más de un lugar, de que la contemplación y la mística no eran en realidad lo mismo. A fin de sentirse cómodo con el término, tenía que hacer personalmente un repaso minucioso de la bibliografía disponible. Una de las grandes bendiciones que ha supuesto trabajar con estas lecciones ha sido aprender sobre la investigación de Merton, contemplando la rica tradición mística cristiana a través de la mirada de un hombre brillante y espiritual.

Ahora bien, este libro, por supuesto, no pretende ser un interesante estudio sin más, sino que busca abrirnos más plenamente a las posibilidades de la mística, prepararnos para profundizar en nuestra experiencia de Dios. Tal como advierte el propio Merton y repite Sweeney en su introducción, si hemos de emprender este camino, tenemos que estar dispuestos a aceptar un cambio profundo y radical.

Merton impartió estas lecciones a monjes jóvenes que ya se habían insertado en una tradición, se habían sometido a un director espiritual y, apartándose de la sociedad, se habían «auto-marginado». Quienes se abran paso a través de este libro deberían estar dispuestos a hacer lo mismo, alentados por la fe de Merton —la cual crecía a medida que él cumplía años— en que las mayores bendiciones de Dios están a disposición no solo de los monjes y las monjas, sino de todos.

Aunque estas lecciones rebosan de contenido intelectual, de historia y de razón, la meta a que conducen es sencilla. En ellas se encuentra la dicotomía que existe en el centro mismo de la tradición mística cristiana: solo la práctica conduce al ser. Tal como Merton escribe en su ensayo *La vida contemplativa en el mundo moderno*, «por lo tanto, la sabiduría contemplativa no es sencillamente una extrapolación estética de ciertos principios intelectuales o dogmáticos, sino una relación vital con la Fuente Infinita de todo ser, una relación no solo de mente y corazón, no solo de «un yo y un tú», sino una unión trascendental de conciencia en la que hombre y Dios se hacen, según la expresión paulina, ‘un espíritu’».

Anteriormente en el mismo ensayo, escribe Merton: «Lo que ha de quedar claro... es que la contemplación no consiste solo en profundizar en la experiencia, sino en un cambio radical en la forma de ser y de vivir, y la esencia de esa transformación es precisamente la liberación de la dependencia de *medios externos para fines externos*».

Sin embargo, ese cambio no es únicamente para nosotros. Esta «liberación» no conduce sólo al puro ser —a una experiencia pura de unión con Dios—, sino también, como dice Merton más de una vez en estas lecciones, al amor puro. Dios nos ha liberado de este mundo y, por ello, somos capaces de vivir en él, no por nosotros mismos, sino como seres en unión con Dios, capaces de amar como él lo hace.

«La misión del contemplativo en este mundo lleno de una conflictividad enorme y de una sinrazón colectiva —escribe Merton en el ensayo que acabamos de mencionar— es buscar la ver-

dadera senda que conduce a la unidad y la paz, sin sucumbir a la ilusión de retirarse a un mundo de abstracciones en el que las realidades desagradables no tienen cabida por la fuerza de la voluntad. Al enfrentarse al mundo desde un ángulo totalmente distinto, mantiene viva en el mundo la presencia de una conciencia espiritual e inteligente que es la raíz de la paz verdadera y de la unidad auténtica entre los hombres».

Estas lecciones de Merton pretenden prepararnos para ser transformados por Dios, enseñándonos en qué consiste ese cambio y por qué es posible, pero debemos serenar nuestra mente por medio de la oración y el retiro. Hemos de abrir nuestra alma y nuestro ser. Tenemos que adentrarnos en la noche oscura, donde no hay nada más a lo que aferrarse, y esperar la enorme gracia y amor de Dios.